

CUBA Y AMERICA

Revista Ilustrada



BIBLIOTECA DE MARTI
DUPPLICADO

Vol. XIX

HABANA, DOMINGO 17 DE SEPTIEMBRE DE 1905

Núm. 25

PRECIO: 10 CTS.

Registrada en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

"CUBA Y AMERICA"

REVISTA ILUSTRADA

Premiada en varias exposiciones

Se publica todos los domingos. Regala á sus suscriptores la revista mensual ilustrada MODAS Y PASATIEMPOS, y un cuaderno quincena de la Biblioteca de esta

●●●● Revista. ●●●●

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Por un mes..... 80 cts. pl.
 Por un trimestre...2.40 " "
 Por un semestre...4.25 " "
 Por un año.....8.00 " "
 Un número suelto.. 10 " "
 Un cuaderno de la biblioteca de CUBA Y AMERICA..... 10 " "
 Un número de moda 30 " "

COLEGIO

"MARIA LUISA DOLZ"

Directora: Doctora María Luisa Dolz y Arango

La Directora de este plantel, actualmente en Berlín, estará de regreso en la primera quincena del próximo Septiembre. Las clases se reanudan el lunes 11 de dicho mes. Se admiten pupilas, mediospupilas y externas. Se facilitan prospectos.

PRADO 64, ESQUINA A COLON.

HABANA.

Doctor Joaquin L. Dueñas. Especialista en enfermedades de niños. Trocadero 16.

Fernando Garrido Montero. Corredor, Profesor Mercantil, Agrimensor, Secretario Contador de la Bolsa de la Habana. Ancha del Norte 196. Tel. 1185. Apd. 198. Bolsa 752

Doctor A. V. Jiménez. Cirujano Dentista. Obispo número 90, altos.

Doctor José A. Rovirosa. Cirujano Dentista. Galiano número 126, altos.

Doctor Rogelio Hernández. Dentista. Zulueta número 36.

Juan M. de Acosta. Instalaciones eléctricas para alumbrado, timbres, etc. Neptuno 188

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehusese os productos similares

J. SIMON
59, Faub. St-Martin, Paris (10^e)



BORICINA MEISSONNIER

REMEDIO SOBERANO
 contra las Efermedades de la PIEL y de las MUCOSAS, Higiene del TOCABO R. Soins intimes

Empleado con inmenso éxito en los HOSPITALES de PARIS

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

PLUMAS DE FUENTE 'IDEAL' DE WATERMAN



Agente en Cuba: F. A. Baya, San Rafael 20, Habana

SOLITARIA

CURACION CIERTA en DOS HORAS con los

GLÓBULOS SECRETAN

REMEDIO INFALIBLE

Adoptado en los Hospitales de Paris

Se halla en las principales Farmacias.

DISCOS

de los más afamados cantantes del mundo, así como el notable Gramófono "Victor," el más perfecto de todos. También tenemos accesorios de gramófonos, pídase el catálogo de discos. Locería LA AMERICA, de Julián Gómez, Galiano número 113. Teléfono número 1539. Visiten esta casa. > >

M. J. MORALES

Abastecedor de Arena y Grava

PARA toda clase de construcciones de edificios, maderos, hormigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento. Avisos: 13 ESQ. F, VEDADO TELEFONO 9022



THE NON-PAREIL GLOVE

GUANTES DE GOMA

Para los quehaceres de la casa, fotografías, tintorerías y para los cirujanos y electricistas.

\$1.80 Y \$1.50 PLATA EL PAR

GORRAS de goma para baño: 80 cts. y \$1.00 plata. Esponjas, cepillos, felpudos de goma para el baño de 50 centavos á \$3 plata; quita arrugas 60 centavos, cojines de gomas, \$2, \$3 y \$4 plata, ayudas completas de goma á \$1.75 y \$2.25

F. A. BAYA. SAN RAFAEL 20, HABANA

DR. M. WEISS. Catedrático por oposición de la Escuela Dental. Neptuno 45. Consultas: de 12 á 6

Cuba y America

REVISTA ILUSTRADA

VOL. XIX

HABANA, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1905

NÚM. 25

DIARIO DE VIAJE

A Luis Estévez y Romero

XI

Monte Carlo, Julio 28 de 1905.

POR PRIMERA vez durante mi excursión por el Sur de Francia, observé gran concurrencia é inusitado movimiento en la vasta y espléndida estación ferrocarrilera de Marsella. En Burdeos, Perpignan, Montpellier, Nimes, Narbona y aún en el mismo París me había sorprendido la quietud y relativa soledad de los andenes en los que sólo se agitaba un limitado número de viajeros y el personal de la empresa. Marsella tiene el sello de las grandes ciudades mercantiles y en todos sus rincones se ve la actividad y agitación del hormiguero.

Pero, en estos ferrocarriles franceses se hace enseguida otra observación penosa que no los recomienda.

El viajero, aún el que ocupa carros de primera clase, queda abandonado á sí mismo en su departamento. No aparece durante el largo trayecto un empleado que le auxilie, que le informe sobre el camino ó que siquiera le proporcione un vaso de agua para templar la sed, ya que los trenes más lujosos

carecen de ella. Si se recorre un largo espacio, como yo lo he hecho, y sobre todo de noche, se siente con amargura este verdadero descuido y abandono. Hay que permanecer despierto, estudiar la guía, si se puede leer al fulgor de unas lamparillas de luz muy tenue colgadas del techo, y llamar en el andén cuando el tren se detiene á cualquiera de los mozos de la es-

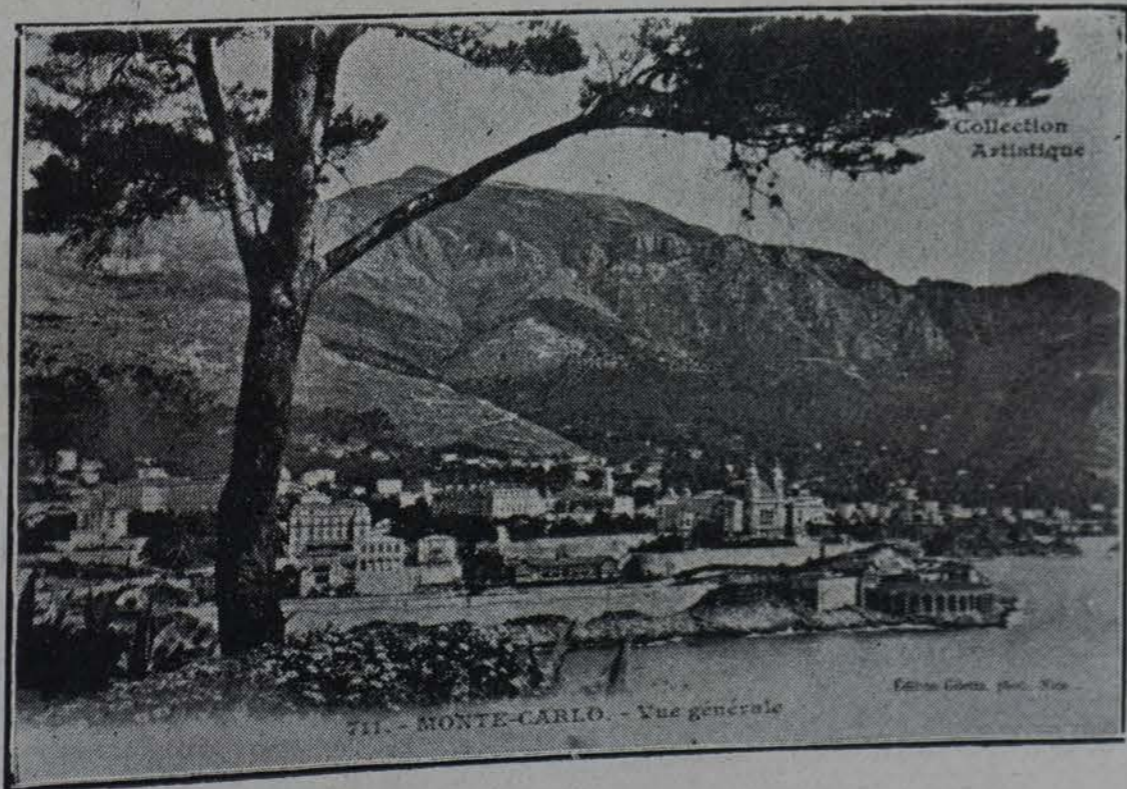
tación para que le procure agua que beber si hay tiempo, y le ilustre sobre la proximidad de la estación ó distancia de la que se desea alcanzar como término del viaje.

¡Cuidado con dormirse, que no habrá empleado caritativo que le despierte!

Sólo en las grandes estaciones de parada y cambio de trenes se encuentra el restaurant ó cantina que proveen á las necesidades del viajero y como es lógico hay que andar de prisa y corriendo. El que no tenga la precaución de llevar en un fardo adicional botellas de agua y otras provisiones, se muere de sed y de hambre en estos ferrocarriles que no llevan conductores



CASINO DE MONTE CARLO



VISTA GENERAL DE MONTE CARLO



MONTE CARLO. VISTA DE CONDAMINA

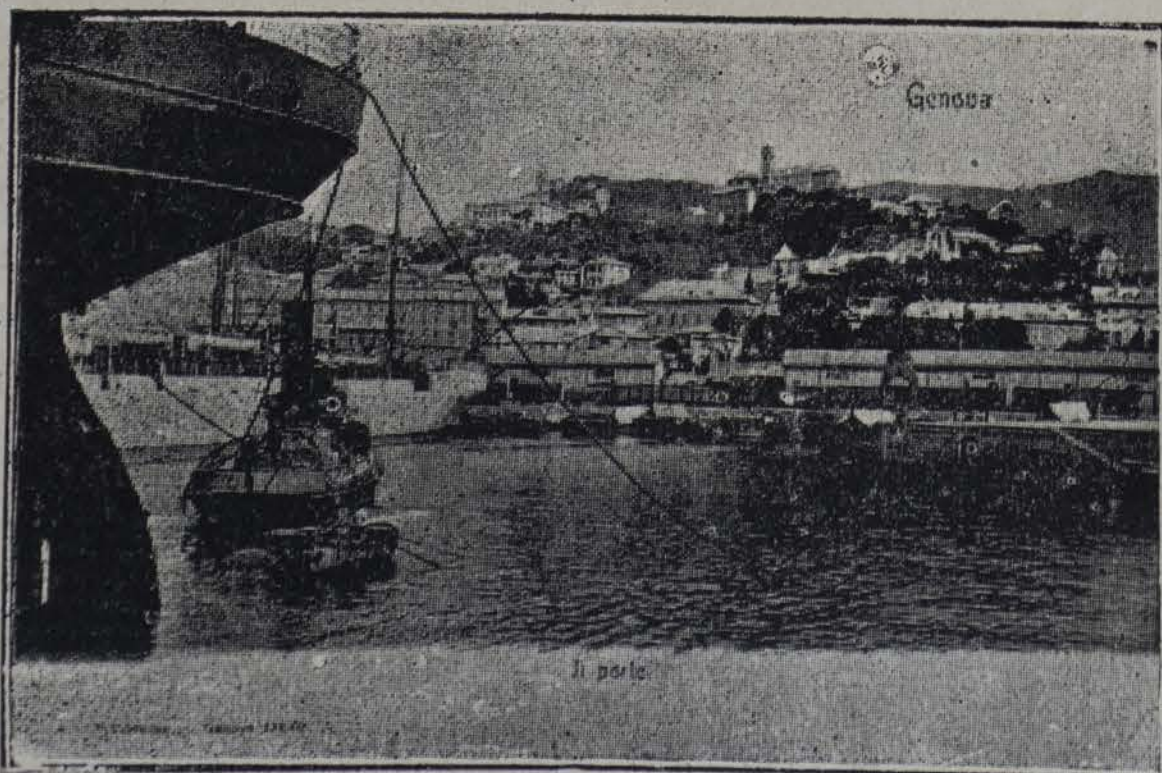
ni criados para atender al viajero.

Además.....¡qué desaseo! Toda la amplitud y comodidad de los coches de primera clase se oscurece con el polvo que mancha los cristales y los asientos. Donde quiera que se ponga la mano se queda como la de un carbonero. Y no se entre en los reservados para librarse de las penas de la peste. En este sentido el ferrocarril español no tiene que avergonzarse del francés. Marchan parejos.

Con todas estas contrariedades he llegado á la una de la madrugada á Monte Carlo y molido y polvoriento me he echado en una buena cama del Hotel Terminus—junto á la estación,— para encontrar al despertar á la vista de este sitio novelesco, la compensación de tantas molestias.

¡Monte Carlo! La fotografía, la pintura y la novela no han reproducido bien esta fantasmagórica creación del vicio.

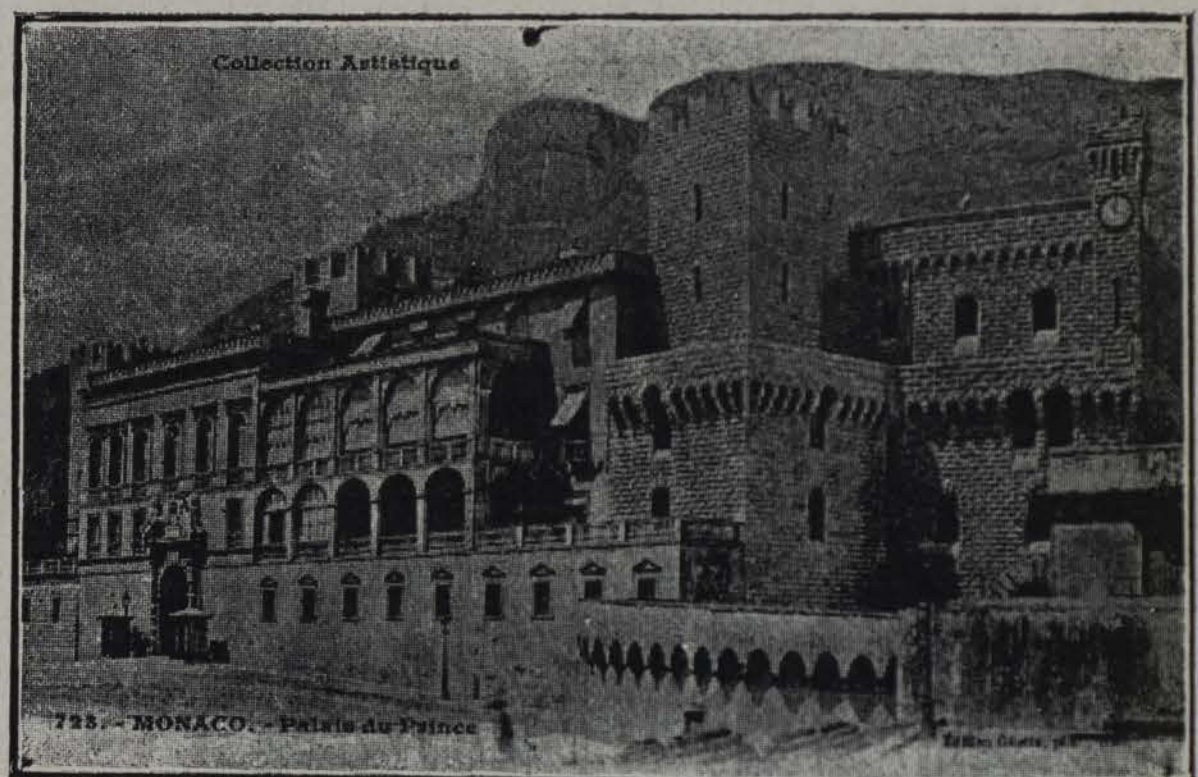
El jugador ha buscado las altas montañas que separen su mundo del resto de la tierra, un mar azul y bellissimo que limite el espacio en que se agitan sus pasiones y un cielo bri-



PUERTO DE GÉNOVA

llante y espléndido que las cobije. Nada había visto durante mi vida más poético ni más bello: ¡conjunto más ideal del arte y de la naturaleza!

Todos los atractivos y comodidades y encantos se han reunido para que vengan los hombres de todas las regiones de la tierra á derramar su dinero sobre el tapete de la ruleta. Las quintas y palacios más suntuosos aglomerados sobre las faldas de la montaña que la jardinería ha convertido en Paraíso; los bosques rozagantes y verdes que llenan la atmósfera de aromas, los torreones caprichosos, las calles de pavimento limpio y plano como el de los salones, los paseos seductores abiertos á través de la montaña, con arboledas interminables, por cuya superficie tersa se desliza el carruaje con la suavidad de una hamaca; de un lado la montaña y el valle cubiertos de verdura y de flores y del otro ese inmenso mar Mediterráneo cuyas olas azules y límpidas no tienen



PALACIO DEL PRÍNCIPE DE MÓNACO

una sola mancha que turbe su incomparable belleza.

¡Dichoso el Príncipe á quien las poderosas é hipócritas naciones de la tierra han mantenido este dominio independiente de cuatro kilómetros cuadrados de superficie, para que en esta bellissima é incomparable ciudad liliputiense, la humanidad se arruine y se pervierta!

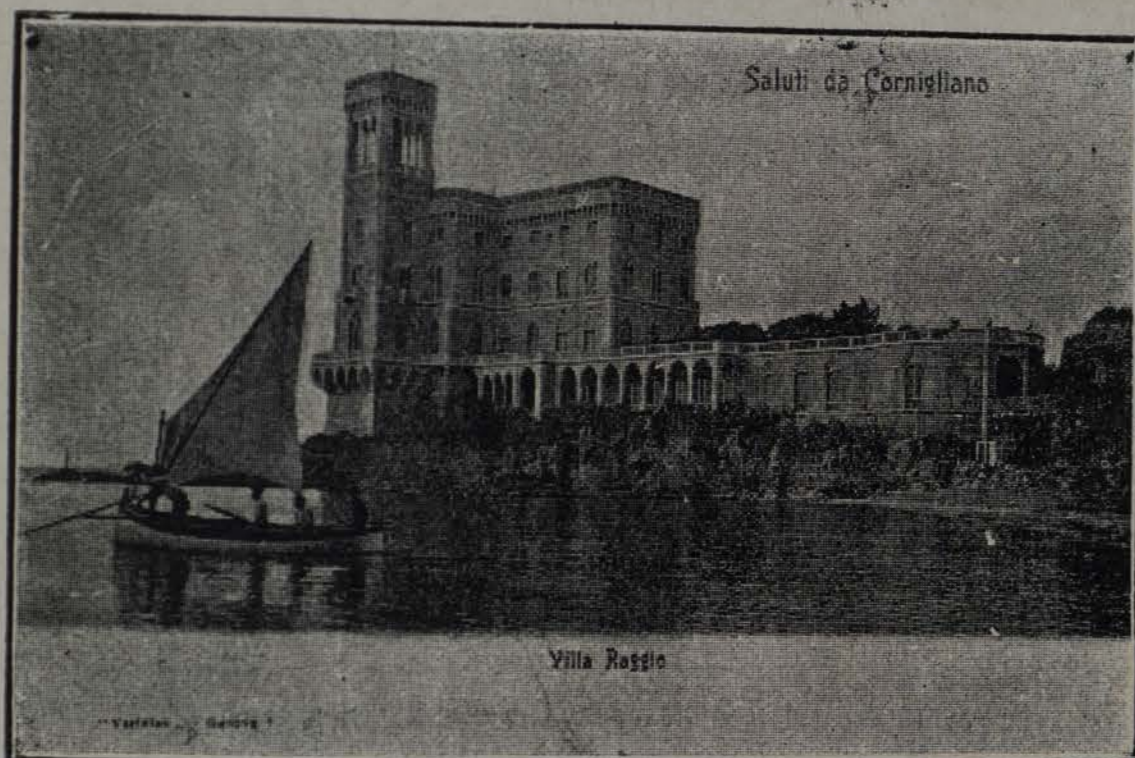
Alberto I, el descendiente de Carlos Martel y actual soberano de esta nación pigmea—donde los propietarios é industriales no pagan contribuciones, porque la producción estriba en los ingresos del juego,—goza fama de literato y de sabio.

Señor de una nación de diez á doce mil almas, sin agricultura ni industria, no más extensa que el término del Vedado, por ejemplo, con tres ciudades diminutas que forman una sola, encerrada por los altos montes que la rodean y por el mar que

lame sus orillas, reúne en sus dominios durante los inviernos una población trashumante de trescientas ó cuatrocientas mil almas por lo menos. El menor número va á respirar aquellos aires embalsamados; casi todos á doblarse afanosos sobre la ruleta, á buscar una fortuna fácil y con toda seguridad á dejarla sobre el tapete. Desde los altos y atrevidos puentes que unen los peñascos de las montañas, de las peñas elevadas que se alzan á pico sobre el mar se lanzan anualmente por centenares los viajeros desesperados que no hallaron en el juego fortunas fantásticas y buscan en el suicidio el consuelo de la mala suerte.

¡Alberto I: yo admiro más que tus bellos dominios la elasticidad de tu tenebrosa conciencia!

Y por no dejar de rendirte homenaje, también he visitado tu hermoso Casino: el templo artístico donde la arquitectura y la pintura han hermosado el tabernáculo del juego.



VILLA RAGGIO, GÉNOVA

Me he detenido al rededor de la ruleta, he contemplado el curioso y limitado número de jugadores que lo frecuentan en el verano: los hombres de todas las razas, las mujeres jóvenes y bellas, las viejas que en silencio, casi religiosamente, colocan las monedas sobre la mesa con la mirada fija en la aguja que marca el número de la próspera ó de la contraria suerte.

Y para despedirme dignamente de Monte Carlo, he arrojado también dos luses sobre el tapete. ¡Ah! ¡Con ellos se quedó pronto el banquero del Príncipe Alberto!

RAIMUNDO CABRERA.

De todas las semillas confiadas á la tierra, la sangre derramada por los mártires es la que más pronto germina.—Balzac.

La sociedad, como el individuo, tiene sus horas de cobardía, pero también tiene sus minutos de heroísmo.—Kropotkine.

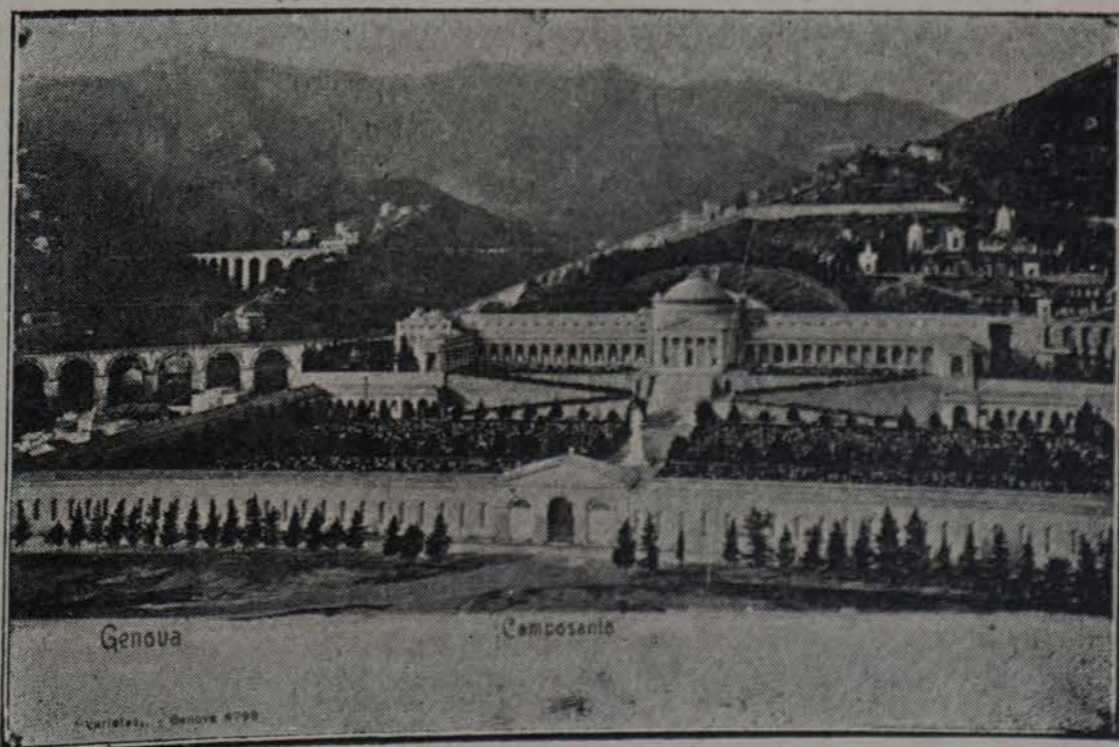


PANORAMA DE GÉNOVA

XII

Génova, Julio 30 de 1905.

PROTESTO contra los cronistas y autores de guías que previenen respecto al populocho y los nobles italianos. Al poner el pie en la primera estación del legendario país del arte,—Vintimiglia,—me acogen con agrado y estremada dulzura dos empleados de la estación, cargan mis maletas y me conducen al departamento de aduanas. Ante una familia numerosa cuyo aspecto denuncia sólo turistas por placer, el jefe de los aduaneros ordena que se contrasenén los equipajes sin abrirllos,—á diferencia de la estación francesa donde una vieja con espejuelos, que funcionaba de vista, revolvió hasta el fondo las maletas.—Pasamos al salón de espera y allí acude el mismo jefe de la estación á visar los boletos y disponer nuestra instalación en el vagón. En ninguna parte he visto benevolencia y atenciones tantas para el forastero. En el trayecto de Vintimiglia á Génova un criado permanente en el carro, que no cesa, mientras no se le ocupa, de limpiar los cristales y sacudir el polvo de los coches, sirve solícito al viajero, se ofrece y trae agua fresca en las



CAMPO SANTO, GÉNOVA

paradas y le da los informes necesarios en el viaje.

El abandono de los trenes franceses se repara en el ferrocarril italiano.

¡Salud, Génova! Al salir de la magnífica estación, la hermosa estatua de mármol erigida en la plazuela me recuerda que á tu hijo excelso Cristóbal Colón se debe la civilización de América.

El Hotel Brístol, donde me hospedo, no tiene que envidiar nada á los buenos hoteles franceses y americanos. Confort, limpieza, lujo en el mobiliario y en la iluminación eléctrica, excelencias en el baño y en la mesa y esmero en el servicio.

Cuando con la creciente curiosidad que despierta el viaje me lanzo á la calle al día siguiente y me sorprenden las anchas avenidas rodeadas de palacios de mármol blanco, rosado, amarillo, naranja y vetas negras, por las que se mueve una muchedumbre trabajadora, y circulan los carros eléctricos y vehículos de toda especie, no me asaltan como en España los chicuelos y los mendigos pidiendo céntimos, ni me perturba ninguna de las pequeñas contrariedades que irritan al que viaja. Al pedir una dirección, el nombre de un edificio ó cualquier otro informe, el hombre del pueblo, el policía ó el caballero me mira con afabilidad y da enseguida, en esa dulce y melosa lengua italiana, que entienden aún los que no la han estudiado, la aclaración necesaria y hasta se pone á mi lado y me guía al punto que necesito conocer.

Si es verdad que en Italia, por la cuenta que les tiene mantener la corriente incesante de viajeros, todos se afanan en hacer grata en ella la estancia de los forasteros, Génova desde luego me da la prueba de esta afirmación.

A poco de estar en ella me siento como en casa y con el deseo de no abandonarla.

Lo primero que se hace en Génova es ir al Campo Santo. Las guías lo aconsejan y los genoveses desde que uno llega le preguntan si ha visto ya esta maravilla de arte en conjunto y de magnificencia del mármol en especial y si no lo ha hecho que no tarde en hacerlo.

Perdónenme los apasionados de la estatuaria tumular si declaro que me ha fatigado y hasta causado tedio la aparatosa y ridícula exhibición artística del Cementerio. Aquellas galerías arcadas de un inmenso paralelogramo repleto de monumentos de bronce, mármoles y pórfidos me parecieron un mostrario de escultores y un museo confuso de grandes obras y de escaso simbolismo de la muerte.

La jardinería en los patios es pobre y deficiente y los fastuosos monumentos que llenan luego la ladera de la alta montaña, no

dicen al espíritu soñador otra cosa sino que han sido labrados á costa de mucho oro para fabricar un recuerdo estable de tantos que hacen perdurar la presunción y vanidad aún después de la muerte.

Los genoveses tienen la obsesión del sepulcro. Imponen á sus herederos la carga de construirlos y mejorar la ejecución de los actuales. Los pobres no lloran dejar sus hijos en la miseria, sino no poder adquirir su nicho con fastuosos mármoles é inscripciones pomposas en el Cementerio.

Para confirmar esta impresión, el guía me muestra una hermosísima obra de mármol: una vieja barrigona, con su saya flotando y su mantilla de los días de fiesta, que lleva al cuello un collar de rosquillas y sartas de avellanas.

Es el retrato de una vieja vendedora ambulante de roscas y granos que ahorró y atesoró el dinero necesario para hacer construir su propia tumba y su efigie de carrara é iba en vida á arrodillarse ante su mismo monumento y á rezar anticipadamente por el lujoso descanso de su inmundo cuerpo.

Como esta alucinada tienen en el Cementerio de Génova miles y miles de seres oscuros é ignorantes su tabernáculo de la muerte y entre tantas preciosidades escultóricas que marean y cansan por su número y la monotonía del conjunto, sólo aparece inspirando nobles y patrióticos recuerdos, la tumba de algún soldado ilustre ó la del italiano inmortal Mazzini.

Habría salido de aquel panteón múltiple á la vanidad póstuma con un sentimiento de disgusto y desdén, sino me hubiera detenido á contemplar en un rincón del jardín, en el sitio de los pobres, arrodillada en la tierra removida, á una joven esbelta, rubia y bella que con el rostro inclinado y los ojos llorosos regaba flores frescas sobre la tumba recién abierta del prometido de sus amores, muerto al alborar la juventud y los ensueños.

RAIMUNDO CABRERA.



La coloración de la seda en el gusano de seda.—Dos químicos, Leorat y Conte, han hecho recientemente curiosos experimentos sobre la coloración de la seda en los gusanos de seda valiéndose de los mismos alimentos que toman. Embadurnaron las hojas que comen los gusanos con materias colorantes, rojo, azul y ácido pícrico. Así preparadas las repartieron en pequeñas fracciones que ellos comieron sin dificultad; sus cuerpos al momento se pusieron colorados y después hilaron la seda roja, azul y con el ácido pícrico seda blanca ó anaranjada.

La coloración obtenida, según dicen los experimentadores, resiste perfectamente al lavado.

DE LA HABANA A PINAR DEL RIO

II

... LAS PARALELAS del ferrocarril del Oeste y la cordillera del Guaniguanico, parece que van á unirse. La arrogante y verdinegra sierra, que desde Guane á Guanajay presenta una cadena de valles pintorescos, de lugares preciosísimos, de saltos de aguas, de espesuras, de esplendores naturales; la arrogante y verdinegra sierra que es gala del valer pintoresco de la Vuelta Abajo, parece que quiere ser admirada desde muy cerca por el viajero del ferrocarril del Oeste, y en el trozo de Candelaria á San Cristóbal, aparece en toda su espléndida arrogancia. No avanza el tren ya sobre tierra colorada, como antes. El paisaje se presenta ameno, grátísimo.

—San Cristóbal,—anuncia el conductor.

La cinta de plata que desde Artemisa viene jugueteando con las paralelas del ferrocarril, la carretera, se queda en San Cristóbal, con no poca tristeza, pues quisiera prolongarse hasta donde han sido prolongadas sus compañeras las cintas de hierro... Arrulla á San Cristóbal, un espléndido río: el histórico *Río Hondo*, en cuyas cabezadas se desarrolló la escena más hermosa de consideración militar entre los generales Hernández de Velasco y Rius Rivera. Estamos en plena vertiente de la cordillera. Al Norte, se encuentran los famosos *Salto de manantiales*.

San Cristóbal ha sido un espléndido productor del café, habiéndole dado fama y dinero. El nombre del Cuzco ha de estar unido al del café, cuando quiere enaltecerse la calidad del valioso grano. San Cristóbal es atenta, afable: atrae el trato de sus hijos, son pintorescos sus contornos. El poeta Collantes la ha cantado inspiradamente; con la inspiración de un hijo predilecto; Zamacois el novelista también le ha dedicado líneas del alma...

El tren ya ha hecho agua en el caudaloso y ancho *Río Hondo*, y hemos de continuar viaje. Un repetido trepidar sordo obliga á mirar por las ventanillas: los ríos se suceden á los ríos: *Taco-Taco*, *Bacunagua* y *Los Palacios*. La empresa del Oeste ha construído sobre cada uno de los ríos, magníficos puentes: nuestras fotografías dan fe de ello..... Nos vamos alejando de las Sierras. Estamos en Los Palacios, desde donde se dominan las sierras de Rangel y de la Güira. Un libertador que está sentado junto á mí, me enumera las proezas de la guerra en todas esas montañas que también quisieron tener su parte gloriosa en la historia de Cuba.

Paso Real de San Diego. El poblado se presenta en forma de anfiteatro: es donde se to-

man las volantas para dirigirse á la estación termal de San Diego, á donde no en balde se va á buscar la salud, donde se puede gozar de panoramas bellísimos, donde se ensancha el alma, respira el pulmón, el corazón siente y la mente ora..... San Diego debiera de constituir nuestro Saratoga, y en lugar de que nosotros fuésemos á dar fama á estaciones termal del extranjero, debiéramos de darles valor á las nuestras y hacer que del extranjero vinieran: no les pesaría. Permanecí veinticuatro horas en San Diego. No era en época de baños. Visité los tres manantiales sulfurosos, uno caliente, otro tibio y el tercero frío, los tres á corta distancia y al pie del hermoso tanto como peligroso río de San Diego. No me fué posible recorrer aquellos alrededores que me entusiasmaron con sólo ver algunos detalles. De San Diego consevaré gratitud para los atentísimos esposos Portela, esperando que no me tengan á mal los lectores el acto de justicia que á la afabilidad y atenciones de dichos esposos hago, aprovechando la ocasión que se me brinda; pues ello es una prueba de que jamás olvido las deferencias que anónimamente se me dispensan.

Desde Paso Real á la Herradura tiene ya otra característica el terreno: la palma barrigona cubre materialmente el campo. La sierra es ya un punto negro que allá, á lo lejos, parece confundirse con las nubes..... En la Herradura una compañía americana ha emprendido el cultivo del tabaco en grande escala, ha construído casas magníficas, ha cuidado los cultivos y se asegura que le rinden espléndidamente. Seguimos acercándonos al Sur. Hacemos alto en Consolación del Sur. Se divisa la población á lo lejos: un grupo apiñado de lindísimas casas, presidiendo el grupo un esbelto campanario. Consolación del Sur tiene margen para ser una importantísima y valiosa población: bien trazada, á la moderna, calles anchurosas, plazas elegantes, cultura suma en sus habitantes, altamente laboriosos, consolareñas muy bellas. Consolación del Sur es gala de Occidente. El tren no espera y ni aun permite evocar recuerdos de mis visitas á la simpática localidad consolareña. Se anima el paisaje. Un bellissimo chalet-estación anuncia un nuevo paradero: es Puerta de Golpe, un nuevo pueblo que está surgiendo, que ha de ser orgullo de la tierra del tabaco,—puesto que al tabaco debe su preponderancia,—y cuyos bríos pueden hacer que lo lleven á ser el mejor pueblo de la línea

del Oeste. Puerta de Golpe tiene á su alrededor espléndidas vegas de tabaco; tiene cosecheros inteligentes como Díaz Arrastia, Besú y otros, quienes han dedicado todos sus afanes á conseguir de la tierra una excelente hoja, siendo después las cosechas disputadas por los compradores de las más importantes casas. Lo podemos decir ahora que estamos en plena tierra de tabaco: hasta ahora atravesábamos terreno, donde se produce tabaco, sí, pero de escaso valor y fama.

Puerta de Golpe ya es tierra de tabaco, de excelente tabaco y todos los que en él habitan se dedican exclusivamente á las faenas propias del cultivo y cosecha de la productiva hoja. Puerta de Golpe ha surgido con excelentes auspicios, le han hechos bellas y excelentes construcciones, precursoras de que llegará á ser el mejor pueblo de la línea, según profecía nuestra hecha en anterior párrafo. ¡Pasajeros al tren! Continúa el paisaje siendo alegre, atractivo, riente: los campos cultivados todos, salpicados de magníficas casas de tabaco y de casas-viviendas. Lejos, lejísimos se vislumbran las sierras de Viñales.

¡Ah, Viñales, riquísimo, feraz y pintoresco Viñales, cuándo tendrás tu ferrocarril ó por lo menos tu carretera: á tí no te han dado todavía tu parte en la riqueza nacional! Entorno los párpados y concentro todo mi pensamiento en Viñales, lamentando el que muchos tomen el vapor en la Habana porque le tienen horror al caballo, y vayan en busca de bellezas naturales fuera de Cuba, cuando más preciosas, más originales, más espléndidas las tienen en Cuba misma. El día en que esté cruzado de carreteras Occidente, el día en que los ferrocarriles de cremallera hagan accesibles, visitables la hermosa sierra de los Organos por Punta de la Sierra, Luis Lazo, Sumidero, Peña Blanca, Viñales, los Saltos de Manantiales, etc., entonces se me dará la razón. El tren se detiene y salgo de mi ensimismamiento. Estamos en Ovas, el penúltimo paradero de la línea, otro pueblo que debe su riqueza y su crecimiento á lo espléndido de su tabaco y á lo valioso de sus cosechas.

CARLOS MARTÍ.

(Concluirá)

DANZA MACABRA

DOMINGO por la mañana; tiempo lluvioso. A pesar del tiempo, me dirijo hacia el Museo Capitolino, situado en el Capitolio.

A la entrada, en un pequeño patio, hay una colosal cabeza de mármol, que representa al emperador Domiciano; el abultamiento notable de los arcos superciliares, indica su criminalidad, demostrada durante su reinado.

Junto á la escalera, una estatua de Julio César, con la inscripción: "César Divino Augusto." César está en actitud de arengar al ejército.

Subo al primer piso, y veo allí, un magnífico fresco representando el rapto de las sabinas por los romanos; el célebre combate entre Horacios y Curiáceos, habitantes de Roma y Alba Longa respectivamente. Para hacer menos sangriento el combate, se eligieron seis de los mejores guerreros, tres de cada uno de los partidos rivales.

En el salón contiguo, hay otro fresco: Aníbal el Cartaginés, cruzando los Alpes para caer sobre Roma. Fué Cartago la rival más fuerte que tuvo el Imperio Romano, hasta que la destruyó el General Scipion Emiliano ó Scipion el Africano.

En el segundo piso, hay un cuarto que podría llamársele del Renacimiento, con los

bustos de la constelación formada por Leonardo de Vinci, Buonanotti, Frá Angélico, Bramante, etc., etc.

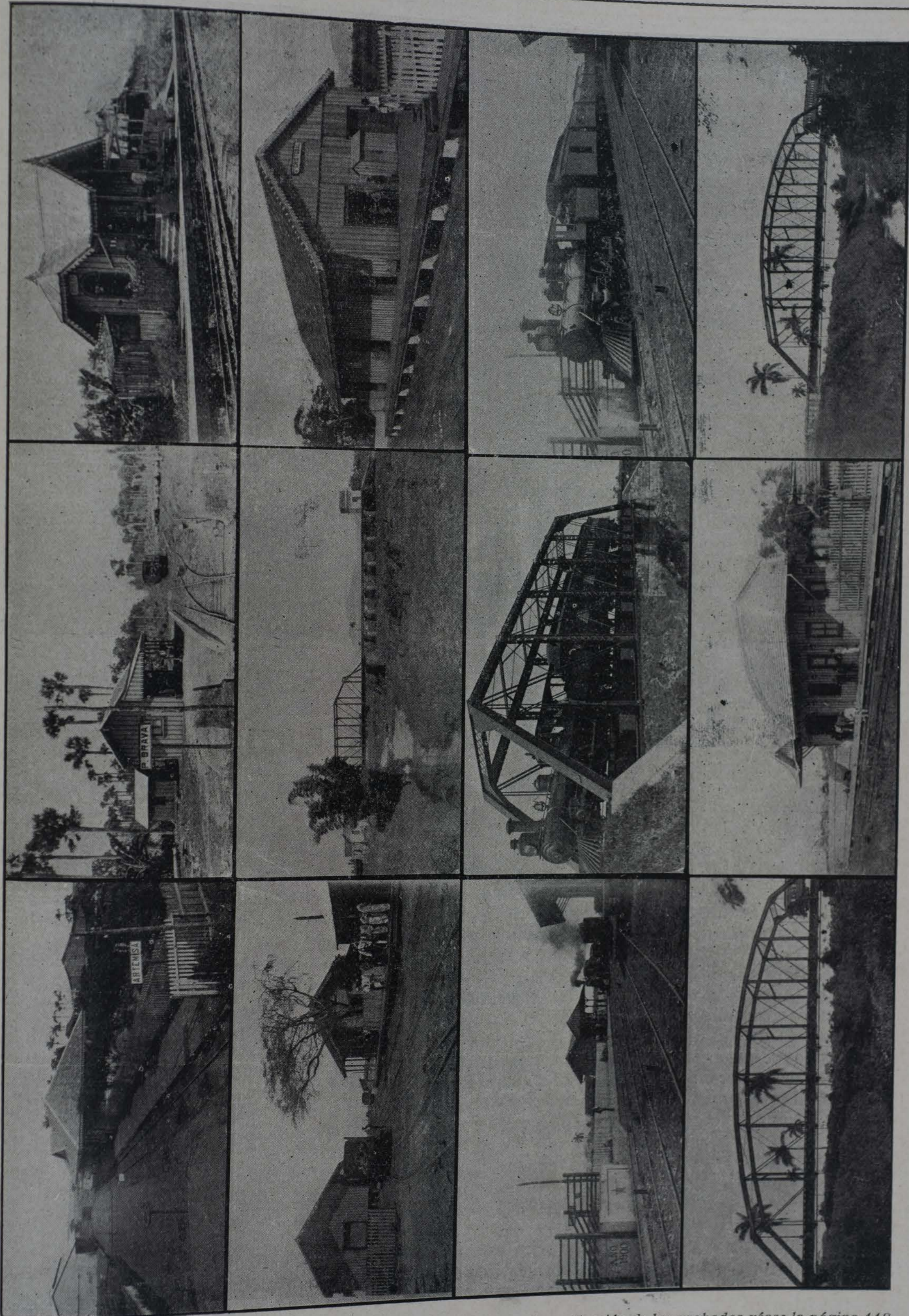
Recurro á mi memoria, para mejor relacionar los hechos, con la representación que tengo delante de mí, de aquellos semidioses; y algunas escenas,—reales ó falsas—que de ellos se cuentan, aparecen en mi cerebro, con tan gran claridad, que parecen vivas.

Después de recorrer una segunda vez cuanto ya he visto, me retiro.

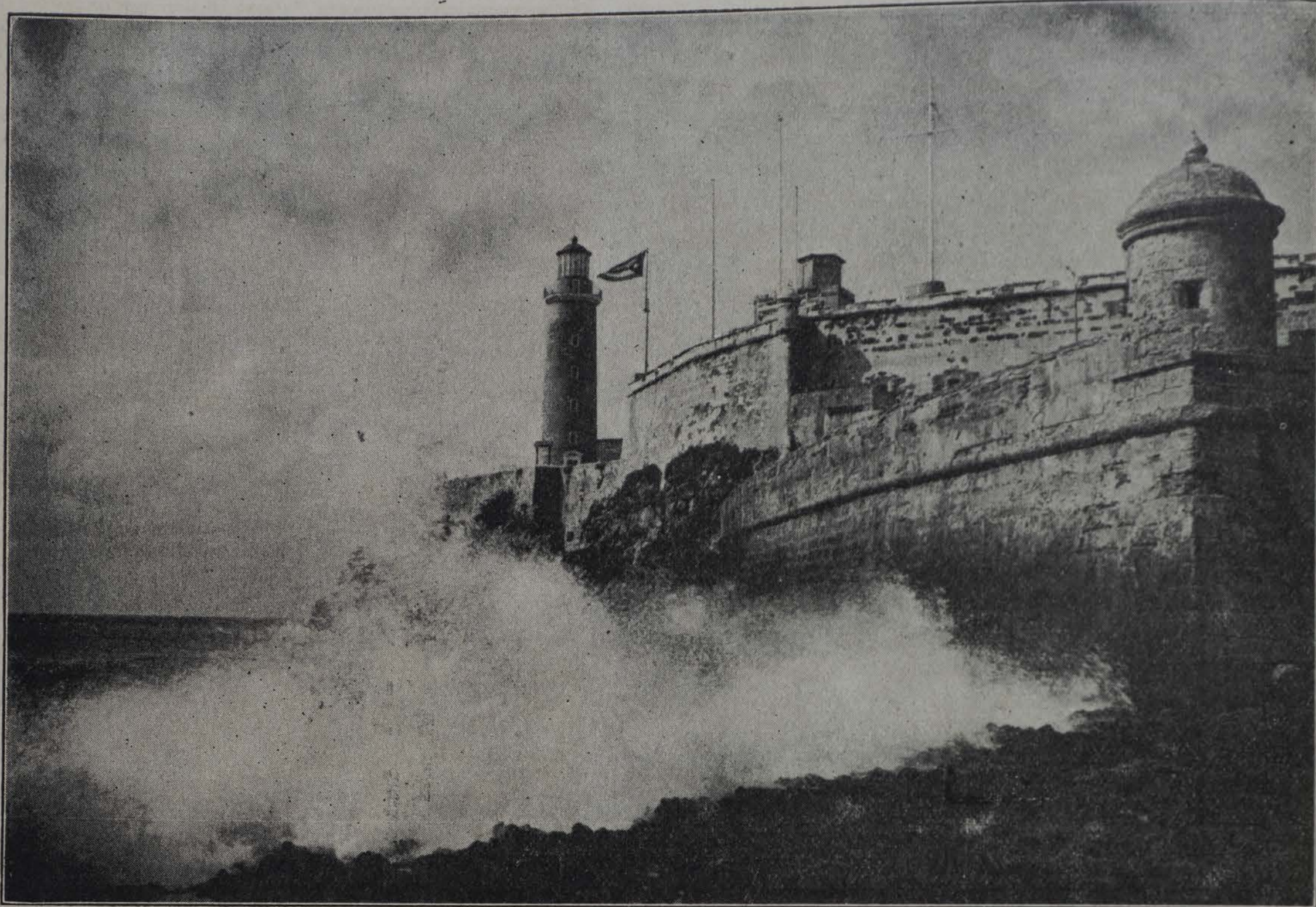
Por la noche me acuesto cansado, no muscular, sino nerviosamente; tardo en dormirme, y allá á la madrugada, me figuró en sueños un inmenso Panteón, donde descansan los cuerpos de todos aquellos super-hombres, mientras sus almas volaron al Infinito; los huesos terrosos, se unen por invisibles articulaciones, rompen sus nichos, se levantan, van á Salvi; pero su mirada espiritual, desgarró el velo de Maya, la atmósfera de ilusión, dentro de la cual viven los demás mortales, y dejándose caer pesadamente en sus lechos de piedra, continúan durmiendo.....

M. RODRÍGUEZ EMBIL.

Roma, Abril, 1905.



Para la explicación de los grabados véase la página 448



FORTALEZA "EL MORRO," HABANA.—Fot. de Mrs. C. C. Ryder

ANTE "EL MORRO"

MAR Y cielo, dos infinitos dentro de un círculo inmenso cuyos límites no podían precisarse, era todo lo que mis ojos anhelantes alcanzaban á ver.

Ya el sol se había hundido en el Océano entre fulgores siniestros de incendio; la claridad del crepúsculo hacía por momentos indecisa; extendíanse rápidamente las sombras por Oriente, para envolvernos completamente dentro de breves momentos.... ¡Y las ansiadas costas no aparecían en el lejano horizonte anunciando la prometida tierra cubana!

Borróse el inmenso círculo; en el infinito del cielo aparecieron estrellas infinitas, en la inmensidad del mar, misteriosas fosforescencias..... Mar y cielo invitaban á la meditación.

Los pasajeros fueron retirándose, buscando el descanso en sus camarotes. Por la desierta cubierta, seguimos paseando holgadamente mi compañero y yo.

Había avanzado ya mucho la noche, cuando acercándose á nosotros un marinero dijo señalando un punto lejano brillante:

—¡El Morro!

Mi corazón, alegre, batió más acelerado.

¡Al fin!..... Nuestro desvelo se veía recompensado.

Miramos con atención. La lucesito, casi ténue como una estrella, aparecía y desaparecía á intervalos regulares. A medida que el buque avanzaba, la lucesito crecía, y en vez de intermitente se hizo fija, con intervalos de mayor y menor intensidad.

Hallábamonos frente al Morro, centinela avanzado y siempre alerta de la ciudad dormida. Adivinábamos, más que veíamos, su mole negruzca destacándose atrevidamente en el mar.

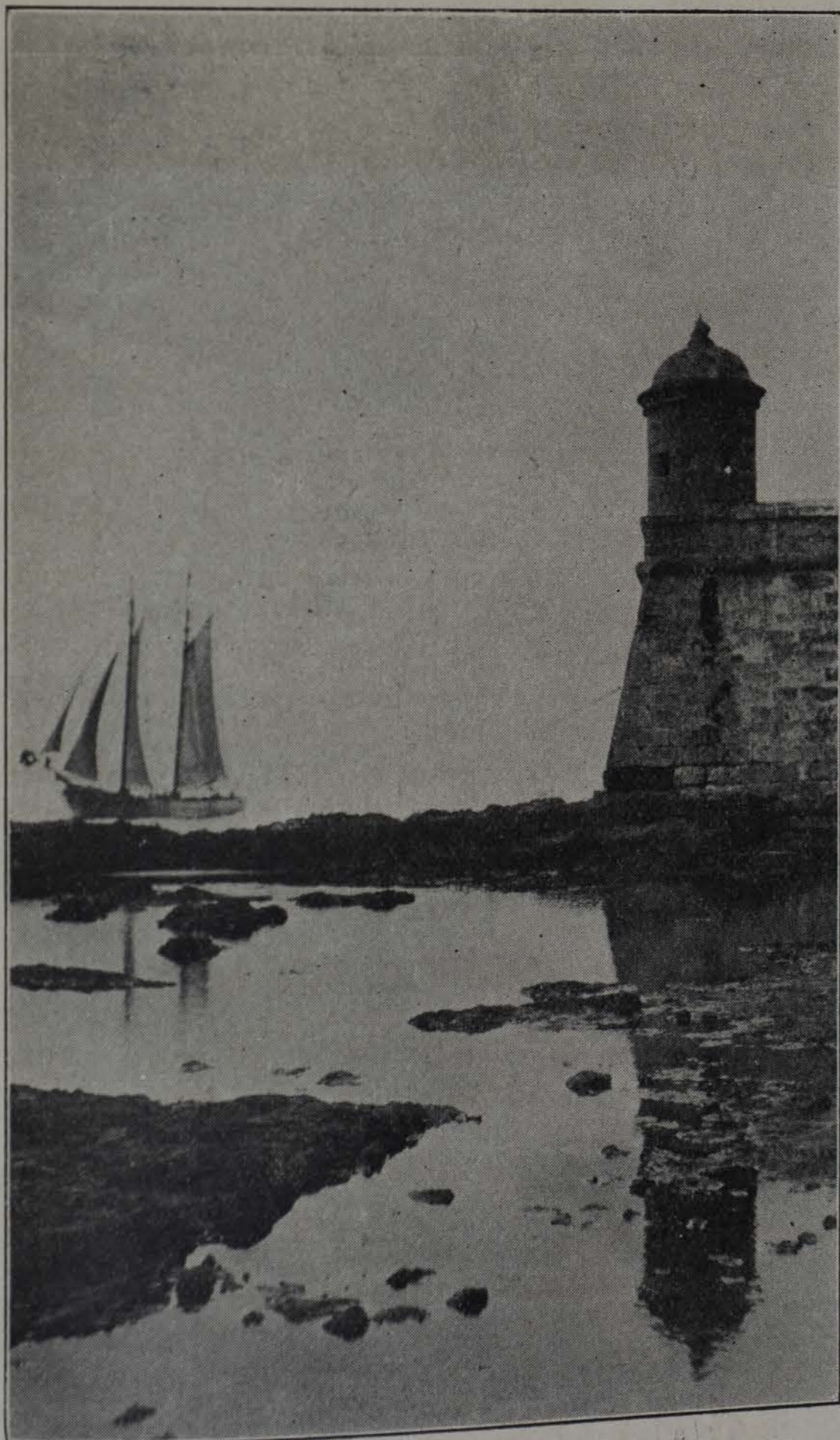
El Capitán ordenó se echaran unos voladores, que pronto cruzaron el espacio con su cola luminosa. Media hora después, el práctico subía á bordo y nos conducía por el estrecho canal...

Pocas veces he sentido una emoción tan intensa como la que experimenté al pasar ante la negra fortaleza, en cuya esbelta torre-cilla brillaba luminoso fanal, guía de errantes bajeles y alegría de inquietos viajeros. La noche avanzada y tranquila, el silencio y quietud del ambiente, el cielo estrellado, el mar callado, el buque navegando despacio por entre murallones de fortalezas

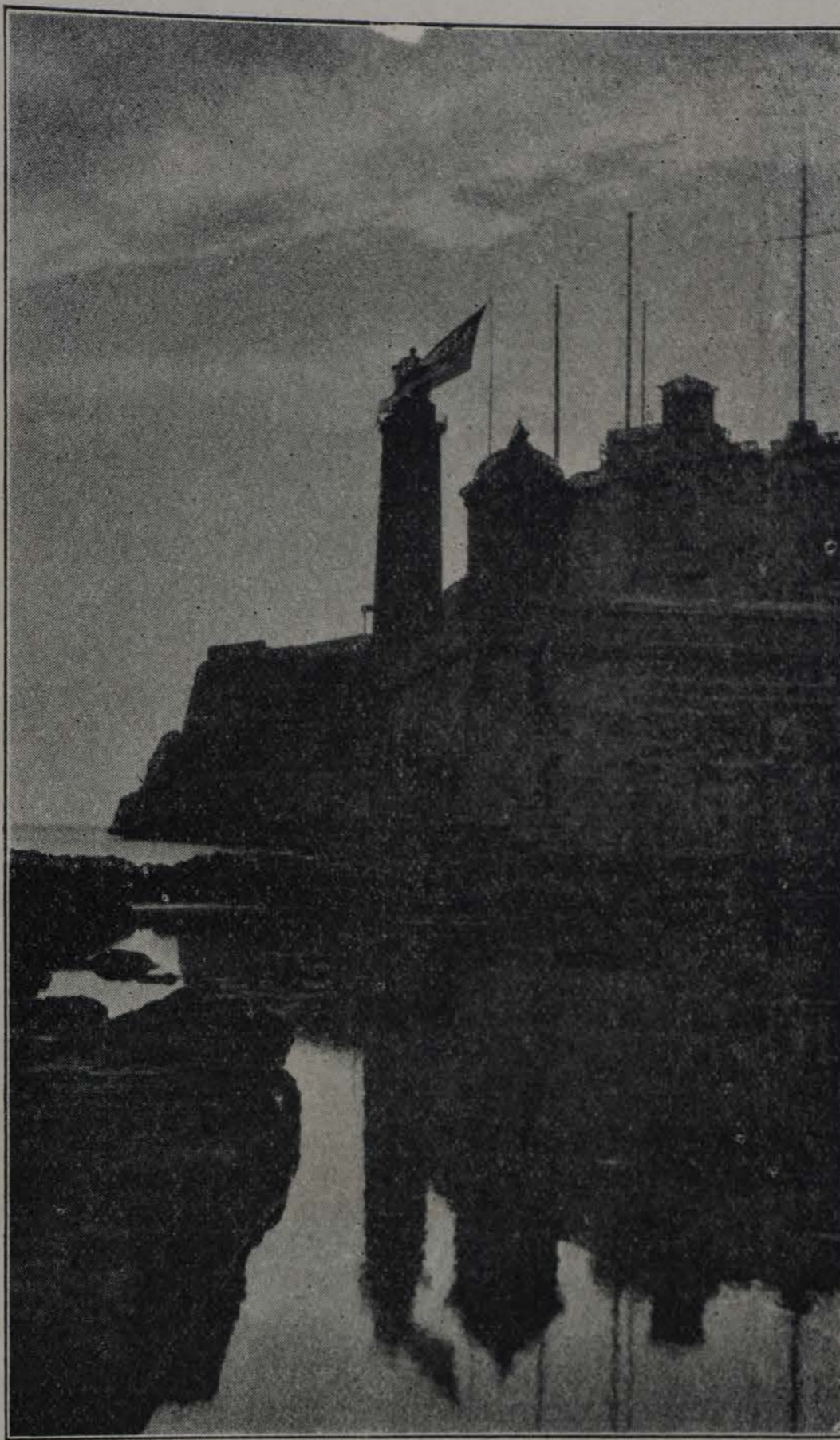
que la imaginación agrandaba, el misterio de la ciudad desconocida.....todo contribuía á intensificar la emoción que despertó mi visión primera del Morro.....

Tres meses después, en distinto buque, pero en dirección de donde había venido, Nueva York, pasaba de nuevo ante el Morro.

Brillaba en la obscuridad su ojo luminoso, envolvían también su mole las sombras de la noche; pero ya no tenía para mí el encanto de lo desconocido.....Sin embargo, me alejaba de él con hondo pesar, creyendo que no lo volvería á ver. Acodado en la borda de popa del buque, seguí contemplando por largo espacio de tiempo la encendida farola, recordando los días pasados en la luminosa ciudad de cielo azul y hermosas mujeres y resonando todavía en mis oídos un melancólico *¡Centinela alerta!* que oyera al pasar ante la fortaleza, última vibración de la ciudad que abandonaba.



UN ÁNGULO DEL "MORRO."—Fot. de Mrs. C. C. Ryder



EL "MORRO" AL ATARDECER.—Fot. de Mrs. C. C. Ryder

Pasaron tres años.....

En una apacible mañana de Diciembre, saludé por tercera vez el Morro, que algunos meses de bloqueo habían hecho famoso. Ya no se me aparecía entre sombras, sino bañado de luz intensa, destacando su mole maciza entre el azul intenso del mar y el blanquecino del firmamento.

Los americanos apiñábanse en las bordas ansiosos de contemplar la fortaleza formidable (?) cuyos cañones inútilmente habían desafiado á los buques guerreros de la gran Unión republicana.

En lo alto de un mástil del Morro, flotaba todavía la bandera de la España vencida, y en sus muros agrupábanse centenares de soldados que la evacuación reconcentraba y que esperaban ansiosos el momento de retornar al hogar lejano, fatigados y sin gloria.

Pasadas dos semanas, ya en tierra, en día memorable ví descender la bandera roja y gualda y ascender la enseña tricolor de la Unión. Pero acontecimiento tan trascendental en el que intervinieron tres pueblos,

y que conmovió á tantos corazones, dejó indiferente á la histórica fortaleza.....

El 20 de Mayo de 1902, á las doce en punto del día, por el alto mástil que había ostentado la bandera del dominio y la de la intervención, ascendía majestuosa, en medio de delirantes aclamaciones de una muchedumbre inmensa, la bandera gloriosa de la estrella solitaria, que al ondear por vez primera en aquel lugar, saludaba el nacimiento de una nueva nacionalidad.

Fué el más grande acontecimiento que presencié ante el Morro.

ADRIÁN DEL VALLE.



¡Maldito seas!

JUNTO al pórtico sombrío, del católico templo, un anciano harapiento, implora una limosna por amor á Dios.

Su mano rugosa, amarilla y fría, siempre tendida, espera con paciencia la moneda de cobre, que pocas veces logra guardar en el bolsón.

A distancia una niña, de poco más de quince años, le acompaña: descalza y con los hombros desnudos, desafía á la inclemencia del tiempo, y los copos de nieve al caer, rozan su epidermis, sin arrancar siquiera un ligero estremecimiento á aquel cuerpecito gracioso y fuerte.

Su belleza semi-salvaje, atrae.

Morena, de cabellos encrespados, ojos negros, de mirar profundo, y una boquita roja y abultada, dejando ver sus dientecitos blancos y apretados como sartas de perlas.

Indolente y soñadora, deja vagar la mirada, que á ratos centellea, entre sus pestañas de seda, largas y rizadas. Algo que no llega la preocupa y con la manecita apoyada en la mejilla de rosa, espera, no sin herir á veces, impaciente, el lodo de la calle, con su piecitos desnudo aterido de frío.

Un silbido especial, rasga el espacio, y mensajero de amor, saca á la niña de su dulce arrobamiento. En sus labios se dibuja una sonrisa, en sus ojos chispea la pasión, y su pecho se agita palpitante bajo el harapo escaso que lo cubre.

Al volver de la calle, aparece un muchacho, tipo del granuja callejero, ropa raída y la gorrilla hacia la cara, de picaresca expresión y cínica apostura, quien al ver á la muchacha, le envía un beso con la punta de los dedos negros por el humo del cigarro.

Como alegres pajarillos, se acercan y se estrechan dulcemente, medrosa ella, él atrevido, aprovechando la soledad de la calle á

aquella hora y la ceguera del viejo, que ajeno á lo que pasa, implora siempre con la mano tendida, una limosna por amor á Dios.

Alegre cuchicheo entretiene á los chicos, él quiere convencerla, ella resiste, luchan y forcejean, logrando al fin asir á la niña por la cintura esbelta que parece partirse, y el chasquido de un beso, deja huella de fuego en la garganta desnuda de la niña, que ofendida se escurre y vuelve al lado del viejo, asustada y temblorosa, no sin que el atrevido galán, siga queriendo repetir la insolencia.

De pronto, el viejo, sospechando algo anormal, que ver no puede, levanta su bastón, y al dejarlo caer, alcanza al mozalbete, que iracundo se vuelve, y de un fuerte empujón, le hace rodar sobre la acera, y un canto hiere su cabeza, manchando sus cabellos blancos un hilo rojo de sangre, que lo deja inerte.

Ante tamaño ultraje, la niña horrorizada, se lanza en auxilio del abuelo, y con los ojos desencajados y el cabello al viento, roja de indignación, ve alejarse al hechor de tanto daño, al que hacía un momento amaba apasionada, y soberbia en su dolor, grande en su pena, desnudo el blanco seno, extiende el brazo con ademán solemne, y sus labios que un momento antes, sonreían, se entreabren para gritar con saña fiera:

—¡Asesino..... maldito seas!.....

ANGEL J. BLAND.



LA VEGA

Alumbra el sol espléndido paisaje de la vega fecunda junto al río facetando las gotas de rocío con que la noche acarició al follaje.

Frente al batey exento de ramaje álzase airoso el rústico bohío y escúchase el susurro del pío, pío del pájaro cantor en el bosque.

Guarda la hacienda de su dueño, ansioso junto al corral el perro allí amarrado, y á lo lejos, rendido y sudoroso se divisa al guajiro entusiasmado que delinea los surcos laborioso con la rompiente reja del arado.

O. SIERRA MOLINER.

CONTICINIO

De noche, en el silencio, arrodillado ante la cruz que besa reverente, le ruega á Dios, que de su celda ahuyente la pavorosa imagen del pecado.

Por secreto pesar atormentado huyó del mundo y su fatal pendiente, al goce terrenal, indiferente, ya de la torpe liviandad cansado.

Traspasa el alto muro del convento de una canción lejana, la sentida dulce cadencia que repite el viento.

Mientras el triste solitario olvida recuerdos de un amargo sufrimiento en la quietud solemne de la vida!

PABLO HERNANDEZ

La moda parisién



TRAJE DE PASEO



ANTE EL ARA

Llego hasta vos, señora,
y el alma joven, de ternuras rica,
ofrendo á vuestra gracia seductora.
Mas mi labio no implora:
mi labio arrulla, pero no suplica.

Ante vuestra hermosura inmaculada
tributaré mi verso su perfume;
pero no os pide el alma enamorada
ni un suspiro fugaz, ni una mirada,
aunque en fuego ardoroso se consume.

Yo soy un peregrino.
Nací para soñar, y entusiasmado
por ideal divino
me lancé al mundo, en alas del destino,
en mi esperanza y en mi fe escudado.

Cuando el dolor, sombrío,
tornó mi senda en tétrica negrura,
se irguió invencible el pensamiento mío
y remontóse con sereno brío
al ideal, á la radiosa altura.

Allí vive, en la cumbre! Triunfadora
se alza mi juventud, altiva y fuerte;
y voy sonriente al porvenir, señora,
pues mi alma soñadora
no teme á la desgracia ni á la muerte.

Llego ante vos. Murmura dulcemente
mi labio un himno casto de ternura
vuestro tan sólo. Llego, alta la frente,
y aunque no imploro humilde y reverente,
vuestra es mi alma enamorada y pura.

Errante peregrino, os hago ofrenda
de mi ferviente amor; mas, nada os pido:
solitario, en mi senda
seguiré sin que nadie me comprenda,
indomable y tenaz, nunca vencido.

Voy hacia el porvenir. Absorto y mudo
mi espíritu se embriaga con la gloria
que pretende alcanzar. Será mi escudo
vuestro recuerdo, en el combate rudo,
y vuestro nombre heraldo de victoria!

MAX HENRÍQUEZ UREÑA.

RETAMAS

I

Pasas ante mi vista
doliente y soñadora,
con tu rostro de artista
y tu alma virgen que de duelos llora.
A la luz del ocaso
por la extensa avenida,
caminas, paso á paso
como si fueras á dejar la vida.
Hay en tus ojos llenos de tristeza
y en el mármol divino de tu frente
la mística terneza
que se siente pensando en un ausente.
Yo te miro pasar, con tu vestido
de riguroso luto,
y sintiéndome herido
te ofrendo mi tributo.....

II

Loraba Schübert, en el dulce piano
mientras Emma reía,
pensando acaso en un amor lejano
que ya olvidado había.
.....Y en tanto la cerveza me servía
su marfileña mano,
mi alma se moría
sintiendo lejos de su amor lejano.....

III

La ví pasar muy pálida
fija la vista en el lejano cielo
cual si encontrar quisiera
el trémulo fulgor de algún lucero.
Y al ver su traje de crujiente raso,
su traje todo negro,
he pensado: ¡Quién sabe guarde luto
á su insensible corazón ya muerto!

JUAN GUERRA NUÑEZ.

HUMOS HABANOS

DECÍAMOS AYER—mis benévolos cincuenta lectores— que el calor y la política, al modo que se estilan en estos climas, componían una combinación demasiado corrosiva para poder ser resistida mucho tiempo por nuestros organismos, estropeados en dos ó tres generaciones haciendo el cálculo por los casos mejores.

Desde entonces acá hemos dejado de saludarnos y charlar cursilona y gratamente los domingos por la mañana. Pero la decoración no ha variado. Los mismos baches en las calles, donde tiembla el charco del último aguacero dando al sol ténue red de mosquitos; las mismas pequeñas figuras color de ocre, de ojos con brillo de fiebre y movimientos rápidos de alucinado, que corren las aceras y atraviesan los cafés con un papel en la mano, que puede ser telegrama escandaloso, candidatura impresa ó recorte de periódico. Como en esas visitas tontas que sin una explicación plausible hacemos los profanos á los hospitales, no merece la pena observar, porque así saldríamos con el corazón en un puño.

Es cosa interesante siempre el estudio de esa extrañeza, especie de indignación sorda, conque se advierte que todo continuó normalmente, en la misma regularidad de desorden, mientras nuestro espíritu por cualquier circunstancia de la vida, corrió, flotó en ambientes nuevos, se expandió, se replegó en sí mismo y al cabo se encontró fatigado como si hubiera vivido muchos años. A cualquier cosa podremos acostumbrarnos menos á convencernos de que nada se alteró, porque nosotros, infelices garbanzos aislados, nos retiramos de la olla. Ah, ¿pero es que no se han conmovido por nuestra ausencia la atmósfera ni la política? Y el hecho nos parece enteramente nuevo. ¡Pícara costumbre esta que tiene cada hombre de creerse eje y centro de la humanidad, y que lo hace no acostumbrarse al contraste de que un ciudadano cualquiera haga una mueca de rabia cuando en el propio espíritu *baila un dios!* De ahí que sea tan difícil de aceptar la idea de que pueda uno morir, con toda la concepción del mundo en la cabeza, y el mundo siga más allá, rodando por el espacio con sus amores y sus odios.....

Confieso que me ha molestado un tanto la inalterabilidad del desorden constituido y organizado de derecho, ante mi ausencia de sesenta días. Pero.....¡inútil rebelarse ante los supremos destinos!.....Acaso haya habido ligeras variaciones, y raspando aquí y allá y ayudándonos con el valioso auxilio de nuestra querida compañera de redacción Mme. Tijera, encontrásemos en las montañas de papel viejo, lo suficiente para zurcir una especie de inventario de toma de posesión. Aquí en este ángulo del periódico donde no se nos ha de definir ningún hombre público, podremos charlar en sabrosa calma.

Ante todo, las novedades políticas. Porque es una verdadera novedad la revelación que á diario presenciaban los espíritus tímidos de un buen número de ciudadanos modestos y mansos en oradores agresivos que hacen testamento y se aseguran la vida. En el alma del más inofensivo tartamudo—y aquí entran los tartamudos del cerebro—suele encontrarse una veta rica y anodante de elocuencia electoral. Es un enganche de voluntarios que los partidos no creen oportuno cerrar nunca, y al olor dudoso de lo que pasará del lado de allá del 1º de Diciembre, se despiertan las arpas mudas y cantan los ruseñores en las tribunas embanderadas de los teatros, sobre la albarda de las excursiones en que cada quisque se cree un invasor de Occidente, desde las plataformas de los trenes detenidos diez minutos á recibir guirnalda en el apeadero.

Los *leaders* principales se demandan refuerzos: "necesito catorce oradores, ocho trigueños y seis rubios." "espero la reunión de oradores por el tren de carga de las siete, entiéndase puestos en el andén y franco de al-

macenaje," "envío á usted dos oradores de segunda para que me los cambie por cuatro de tercera, no me vendría mal uno extra para los resúmenes".....

Y la fiebre crece. Y hay quien se acuesta berengena y amanece orador. Y se abstrae uno pensando en por qué nos había saludado con desdén cualquier candoroso escribiente de la Secretaría, sin caer en que todo se debe á que el chico ha tomado la alternativa en uno de los dos *meetings* que en la calle se dieron en el pueblo de X, por no haber cabido la concurrencia en la valla de gallos, lujosamente preparada al efecto.

Por fortuna pronto ha de escampar. La temporada de aguas se cierra el 1º de Diciembre, y todo lo que puede ocurrir es que en la cena de Noch: Buena no quede un honrado padre de familia que, recordando las pasadas aficiones, no se arranque por un brindis caserito con sus ¡Ah señoras y señores! convenientemente intercalados en el texto.

Otra nota modernísima es el progreso que se viene advirtiendo en la producción, cultivo y recolección de los *guapos*. Artículo de imprescindible necesidad y perfectamente armonizable con el procedimiento oral, el *guapo* ha llegado á gozar un alza extraordinaria en el mercado. Hay puños ya notables y *yayas* que la historia, niveladora de injusticias, hará célebres. Una pedrada á tiempo contribuye para una hoja de servicios casi tanto como un discurso torrencial. En una palabra, que si en el cultivo del café no tendremos mucho que envidiarle al Brasil, ni en el del tabaco á Sumatra, ni en el de los melocotones á California, tampoco le vamos muy lejos en el del *guapo* á Patagonia.

¿Qué otras cosas me han contado para el inventario? Pues.....

Que los artilleros, aunque sin cañones, han conseguido hacer ruido; que las Cámaras han sido los primeros casos de postración por el calor; que los puritanos del cuadro del Ayuntamiento se han acabado de *despuritanizar* con los últimos acontecimientos que presenciaron; que en *Albisu* no ha mejorado de belleza el coro de vírgenes; que de crímenes andamos mal, sin que nadie haya tenido la bondad de sustituir al chino O'Reilly; que pronto podremos hombrearnos con New York, desde nuestro *Goat-Shore-Bridge*, que atravesará el canal; que *Azul y Rojo, Cuba Libre, La República Cubana, Iris y Cuba Literaria* hicieron el petate, aburridos de ver á diario el peinado en ondas de la señora Somohano y la gorra de cartero del Sr. Alloga (D. Felipe).....

Casi podríamos decir que no ha pasado nada. Porque á sucesos parecidos hemos estado abonados desde hace siete años.

Por mi parte, en cambio ¿qué podría contar? Que respiré un buen mes entre montañas azules, donde la palabra *candidato* hubiera sorprendido y amedrentado á las candidas margaritas, á las amapolas perdidas sobre el campo como gotas de sangre, y á las *golden-roses* que se espaciaban en las laderas como fresca cascada de monedas áureas; que llevé mis pensamientos flotantes sobre temas frívolos y suaves por calles asfaltadas, donde las vitrinas espejean y el ruido grave de los *cabs* habla de que todos los problemas están resueltos; que al llegar una mañana de sol á la tierra en que sonreía una playa verde clara, vinieron cuatro ó cinco amigos á ponerme en autos de que habían muerto Fulano y Zutano, de que Ciclano tenía la osadía de *presentarse* para tal cosa, y de que se esperaba de un momento á otro que estallase la mina de pólvora prevista por un respetable candidato.....

Me intoxicqué de nuevo. Ustedes perdonen si ha sido inútil todo el oreo de aire genuino y sin falsificaciones químicas.

JESÚS CASTELLANOS.

EL CLUB DE LOS TRECE

Por Friedrich Gerstaecker

NOVELA TRADUCIDA DEL ALEMÁN POR MANUEL AGUABELLA DÍAZ

(Continuación)

--**U**STED no está acostumbrado al encierro y no debió hacerlo.

—Tengo entre manos un trabajo que quiero ver concluído, y poco falta para ello. ¿Y cómo está nuestro Club?

—Nadie nos ha abandonado, estamos completos.

—Magnífico, entonces en la próxima reunión nos veremos.

Al separarse se volvió el doctor para preguntarle si había ya combatido aquella idea fija; pero no se atrevió á llamarle la atención de nuevo á una cosa que quizá tendría olvidada.

Así pasó el verano, el otoño, y Diciembre iba llegando, y las señoras de cierta edad, como la otra vez con ansiedad se interesaban por el próximo San Silvestre y los Treceños empezaban á temer con serio cuidado un desenlace próximo terrible.

De los Treceños ninguno demostraba el más mínimo síntoma de alguna enfermedad peligrosa. Sobre todo el doctor Malwitz parecía nunca haber estado más sano, ni más alegre.

La Noche Buena pasó y San Silvestre llegó. El doctor se vestía para ir al Club—última noche de los Treceños, puesto que todos se encontraban bien y contentos—cuando su criado le anunció que el capitán Hisko deseaba hablarle un momento.

—Bienvenido, bienvenido—le gritó alegremente abriendo la puerta.—Veamos, mi querido Capitán, ¿cómo se encuentra de sus ideas del año pasado?

—Mi buen doctor,—dijo el Capitán, al entrar en el cuarto y tirando la gorra sobre la mesa,—muy bien. Pero.....¿puedo hablar con usted dos palabras á solas?

—¿Conmigo? Ciertamente—repuso el doctor, mirándole con ojos de terror. El hombre tenía una palidez mortal y grandes gotas de sudor corrían por su frente fría.—Francisco, no vuelvas á entrar hasta que no toque el timbre.

El capitán se dejó caer en una silla, levantándose de pronto el doctor le tomó el pulso, aquél lo miró sonriendo.

—¿Qué tiene usted,—preguntó al fin?

—Eso es lo que yo quisiera preguntarle,—respondió el médico.—Hisko usted, tiene más cara de un muerto que de un vivo. ¿Qué, por amor de Dios, le ha pasado?

—¡Pasado!—repitió el capitán, ¿qué me puede haber pasado doctor?

—Eso le preguntó yo,—le contestó el doctor.—Usted no me engaña á mí, Hisko; á Vd. le ha pasado algo grande, extraordinario.

—¡Si usted tuviera razón!—dijo el capitán en voz baja, pero continuó del mismo modo: ¿cómo encuentra usted mi pulso?

—Tan regular y tranquilo como el mío; sin embargo, eso no prueba nada. Usted tiene una fuerza grande y peligrosa sobre sí, sobre su cuerpo por lo menos. Su pulso no depende de su espíritu. Pero hablé usted. Mis palabras no pueden ser más que suposiciones; las de usted deben darme certidumbre. ¿Qué le trae á usted á estas horas á mi casa? ¿Qué quiere usted hablar conmigo á solas?

—¡A solas!—preguntó el capitán asombrado,—¿he pretendido hablar á solas con usted? De seguro que habrá sido sin pensar lo que decía, pues no sé nada que sea un secreto. Únicamente quería entregarle una carta, la que le suplico no abra hasta mañana.

—¿Una carta para mí?—preguntó el doctor sorprendido.

—Para usted, afirmó el capitán, pero me da su palabra de que no la abrirá hasta mañana: únicamente con esa condición se la entrego.

—A la que naturalmente me someto, repuso el médico. Pero Hisko ¿no tiene que decirme algo más?

—Yo no, que yo sepa. ¿Por qué pregunta usted eso?

—Usted está enfermo, su cara delata que algo en usted no está en orden.

—Y sin embargo me encuentro perfectamente bien.

—Me alegro infinito que me diga eso, aunque su cara exprese lo contrario. Espere á que me vista é iremos juntos al Club.

—Antes tiene que dispensarme un momento, pues tengo un compromiso.

—¡Un compromiso!

—Sí.

—¿Y no lo puedo acompañar?

—No.

—Pero ya pasa de las nueve.

—Eso no importa. Todo lo que tengo que hacer se hace en un cuarto de hora, y entonces, por este año, quedarán listos mis negocios.

(Continuará)

LA CRONICA

HA VUELTO Félix Callejas de su amena temporada campestre, á donde fué en soa de reconquista por su salud perdida.

Acompañen otros el nombre de Félix con sus merecidísimos títulos de poeta muy notable y culto pedagogo.

Yo sólo puedo, yo sólo sé llamarle mi amigo del alma, mi hermano queridísimo.

Y sé también regocijarme ante su regreso, por volverlo á ver vigoroso y sano de cuerpo y aun más sano y vigoroso de espíritu.

Viene Callejas encantado del hermosísimo escenario donde se deslizaron sencillos y gratos sus días campestres.

Además, ha descubierto Callejas la flor más bella y perfumada de la campiña trinitaria. Allí, ante la majestad de un cielo diáfano y azul, entre la pompa de las sierras y el encanto de los valles, surgió risueña y gentil á sus ojos de poeta, una niña dulce y casta, con ojos de estrella y alma de lirio, que sintió con él las delicadezas de una vida ultrasensible para los seres vulgares, amando la naturaleza en sus más puros simbolismos; que aprendió con él á descubrir la intensa significación de los susurros, el arcano inefable de los trinos, la poesía latente de las cosas.

Y se amaron con un amor suave y alegre, con un amor todo pureza y todo santidad.

Ella se llama María Tardio.

María, nombre de poema, soñador y musical, que evoca la imagen delicada de aquella novia que vive en las páginas más hermosas y más tiernas que se han escrito en América.

Y Callejas, mi amigo del alma, unirá muy pronto sus destinos con la flor más bella de la campiña trinitaria, con la primorosa María que dejó á su partida, en un claro de la selva, agitando su blanco pañuelillo y enjugando una lágrima con el dorso de su mano de hada, mientras jugueteaba con sus negros rizos la suspirante brisa de los campos.

El domingo anterior tuvo efecto en el *Nacional* el anunciado concierto por la Banda Municipal, primero de una serie de diez con que el distinguido maestro Tomás obsequia á los simpatizadores del meritísimo organismo que dirige.

El concierto se componía de dos partes, una clásica y otra romántica, descollando en cada una de ellas, obras notables de los más afamados maestros de la época.

La Banda Municipal escuchó nutridos aplausos, en premio de su notable esfuerzo.

Una concurrencia distinguidísima llenaba todas las localidades de nuestro Gran Teatro. Citando nombres que son banderas de triunfo de nuestro ejército social llenaría toda mi crónica.

Baste decir que no había una sola familia conocida que no estuviera el domingo en el *Nacional*.

Hoy domingo será el segundo concierto.

Una boda que se ha celebrado recientemente con gran pompa en la residencia de la novia.

Un sacerdote católico unió para siempre los destinos de la virtuosa y bella señorita Mercedes Arango y Piña, con los del culto caballero, el doctor Manuel Pérez Beato, bien conocido en nuestra sociedad.

Fueron padrinos la señora Carmen Piña y el Sr. Manuel Arango.

Yo deseo á los nuevos desposados toda clase de dichas,

que esté siempre puro y azul para ellos el cielo de la ventura conyugal.

El sábado de la última semana recibí una amable cartita en la cual se me invitaba galantemente á una fiesta íntima que habría de tener lugar aquella misma noche en los salones del hotel "Trotcha." La carta se embellecía con las firmas de Angélica Cosculluela y Luz María Adam.

¡Oh mis lindas amiguitas, no saben ustedes la dicha inmensa, la dicha imperdonable que poseen no teniendo nada que ver con Carrara y con Pessina, importándoles un bledo el dolo *di propósito* y el dolo *d'impeto*, la teoría de las *fuerzas del delito* y las *anomalías en la imputación de la complicidad!*

¡No saben ustedes lo felices que son ignorando todas esas cosas raras que se avienen tan mal con una sonrisa de vuestros labios seductores, ó una mirada de vuestros ojos de fuego.

Yo—¡pobre mortal!—soy presa de Carrara y de Pessina y estoy completamente sugestionado ante el maravilloso poder del *delito*, que viene desde hace algún tiempo á esta parte descargando sobre mi sufrido cerebro, fuertes mogicones con todas sus *fuerzas*.

Es por eso por lo que no asistí á la velada de que me hablaban ustedes en su deliciosa cartita, porque estaba en animado palique con todas esas cosas raras que tan mal se avienen con las sonrisas de vuestros labios seductores y con las miradas de vuestros ojos de fuego.....

Valga al menos el deseo que tuve de acompañar á ustedes en su simpática fiesta, y perdonenme del crimen de no haber vencido la influencia de Pessina y de Carrara, en gracia del dolor que experimenté siéndome imposible vencerlos.

De todas maneras, yo agradezco á ustedes su amable invitación.

El jueves en la noche ilumináronse profusamente las naves de Monserrate para recibir á la numerosa y distinguida concurrencia que estaba formada por los invitados á una boda notable, de gran resonancia en el recinto de nuestra más alta sociedad, por tratarse de dos de sus miembros más señalados: Loló Valdés Fauly, la bella y elegante señorita y Paco Ruz, el correctísimo y amable caballero.

Loló Valdés Fauly y Paco Ruz acudieron radiantes de dicha y entusiasmo ante el ara de Cristo, para santificar allí, la fe jurada en el secreto encantador del silabeo amoroso, para hacer tangible y real el grato sueño que forjaron en lo íntimo de su alma.

Fueron padrinos en la ceremonia religiosa, la respetable señora María Josefa Chappotin, madre de la novia y el acaudalado banquero Sr. Manuel Silveira.

Actuaron como testigos en el trámite legal, los señores Dr. Juan Francisco O'Farrill y el Sr. Pedro Pablo Guilló, por la novia, y el Sr. Jesús María Barraqué y el Dr. Arturo Aballí, por el novio.

Ambos contrayentes han sido abrumados con valiosos presentes, cuya lista llenaría, por lo menos, la mitad de mi crónica.

Embarcaron enseguida para el ingenio "San Antonio", propiedad de la señora Josefina Herrera, donde pasarán la luna de miel.

Que siempre se mantenga en *creciente*, son mis deseos.

A principios de semana dejó de existir, víctima de



ARMANDO NÚÑEZ

cruel é implacable dolencia, la que fué virtuosísima y distinguida dama Rosa Tejada viuda de Govín, enlazada por estrechos lazos de parentesco con el Sr. José Manuel Govín, Director del periódico *El Mundo*.

El entierro de la señora viuda de Govín fué una verdadera manifestación de duelo.

Nosotros nos tomamos la parte que en él nos corresponde y enviamos al señor José Manuel Govín, nuestro estimado compañero, el testimonio de nuestra más sentida condolencia.

El "Ateneo" prepara sus fuerzas y organiza sus valiosos elementos para el gran baile con que conmemorará la patriótica fecha del 10 de Octubre.

Según noticias, será una fiesta que igualará en brillantez á todas cuantas de tal índole ha celebrado el "Ateneo."

El Sr. Manuel Fernández Valdés, persona á quien se estima en CUBA Y AMÉRICA, acaba de perder á dos de sus hijitos.

Yo no sé cual ha de ser la frase de consuelo para un padre que, como el Sr. Fernández, ha de sentirse herido en lo más sensible de su alma.

Yo no sé si es posible el consuelo en estos casos.

Un hijo es como el complemento de nosotros mismos, lo amamos como lo único que nos faltaba para ser buenos, para ser nobles.

Podrían parecer acaso ridículas al Sr. Fernández, mis frases consoladoras.

Nosotros, que sabemos con cuanta ceguedad adoraba él á sus tiernos retoños, nos damos cuenta exacta de su dolor ahora que los ha perdido.

Sepa el buen amigo que en CUBA Y AMÉRICA se siente su desgracia.

Modesto Morales, mi caro amigo el jefe de información de *La Lucha* y secretario insustituible de la "Asociación de la Prensa", acaba de rociar la linda cabecita del más pequeño de sus vástagos con las aguas purificadoras del bautismo.

Modesto Morales, que es un fervoroso amante de los suyos, habrá sentido su alma llena de infantil alborozo con el encanto de tan grata fiesta de familia.

Yo le envíé mi más sinceras y entusiastas felicitaciones por el aumento de la dinastía de los Morales, junto con los más vivos deseos de dicha eterna para el pequeño.

Una boda simpática que tendrá lugar en la Iglesia del Angel á las once y media del día 20.

Unirán sus destinos la bella señorita Mercedes Cadaval y el culto joven señor Mauricio López Aldazábal, mediante dos ceremonias que revestirán inusitada brillantez: la del matrimonio y la de velaciones.

De la primera serán padrinos la elegante señora Serafina Cadaval de Alfonso y el señor Alfonso López Aldazábal.

De la segunda la distinguida señora Carmen Olivera de López Aldazábal y el señor Emilio Alfonso.

Los nuevos desposados iniciarán su luna de miel en la encantadora Matanzas, para cuya ciudad partirán una vez terminada la boda.

Hermosa fué la retreta que ofreció el jueves la Banda Municipal en el Malecón ya restaurado y ensanchado convenientemente.

Publico el programa, en el que podrá verse la exquisi-

ta labor artística que hacen los distinguidos profesores que dirige el maestro Tomás:

1º Pasodoble "Lorraine,"	Ganne.
2º Obertura, "El Flauto Mágico,"	Mozart.
3º Cavatina,	Raff.
4º Rapsodia Húngara núm. 2,	Liszt.
5º Célebre Largo,	Hacudd.
6º Poma sinfónico, "Muerte y Transfiguración,"	Strauss.
7º Two Step, "Japonés,"	Hatines.
8º Danzón, "El Pulpero,"	Cruz.

No es solamente una obra de delectación la que realizan las Banda Municipal y de Artillería, es una obra educativa del sentimiento artístico de nuestro pueblo, por la que merecen calurosas felicitaciones.

En plena juventud, en la florida edad de las ilusiones, ha fallecido la señorita María Ana Bousquet y de la Torre.

Nuestro pésame á sus familiares Sres. Eduardo Bousquet y de la Torre y Juan y Miguel de la Torre y Troya.

El domingo 10 del actual recibió las regeneradoras aguas del bautismo, un lindo niño, hijo del apreciable matrimonio Dulce María Alvarez y Emilio Sardiñas, el que llevó por nombre Emilio Segundo Francisco de Jesús; siendo apadrinado por los abuelos paternos, el respetable caballero Sr. Facundo Sardiñas y su distinguida esposa señora Florencia Zamora, oficiando en el acto el reverendo padre cura párroco de la iglesia de Jesús María, Manuel de Jesús Doval.

Fiesta íntima que congregó en la residencia de la familia de Alvarez, Monte 69, á un reducido número de amigos y familiares, que fueron obsequiados con exquisitos dulces y licores.

Reciban los venturosos padres de Emilio Segundo, nuestra sincera felicitación, y un beso que desde aquí enviamos al nuevo cristiano.

RAMIRO HERNÁNDEZ PORTELA.



De la Habana á Pinar del Río

Descripción de los grabados que aparecen en la página 439 de este número.

Estaciones: de Artemisa, Punta Brava, Mangos, Candelaria; Puente de San Cristóbal; Estaciones: de San Cristóbal, Taco-Taco, Puente de Bacunayagua; Tren en Taco-Taco; Puente de los Palacios; Estación de Paso Real; Paso Real, Río San Diego.

Descripción de los grabados que aparecieron en la página 423 del número anterior:

Estaciones: de Pinos, de Arroyo Naranjo; Puente de Calabazar; Estaciones: de Calabazar, Santiago de las Vegas, Rincón, Salud, Gabriel, Güira de Melena, Alquizar, Cañas, y antigua de Artemisa.



¡Se firmó la paz!

Para celebrar tan humanitario acontecimiento, los plenipotenciarios rusos y japoneses y el Presidente Roosevelt, tomaron en amigable consorcio algunas tazas del riquísimo chocolate "tipo francés," que elaboran los conocidos industriales habaneros señores Vilaplana y Guerrero.

No podían festejar de mejor modo la tan deseada paz.

LA HABITABILIDAD DE LOS PLANETAS

DISCUTEN los astrónomos sobre la habitabilidad de los planetas: unos sostienen, no sólo que son habitables, sino que seguramente son habitados; otros, sin declararse en pro ni en contra, admiten la posibilidad, y otros, en fin, niegan de plano.

En esta diferencia de pensamientos, más que los datos científicos, interviene la imaginación.

El planeta Marte es el más discutido de todos, especialmente desde que el astrónomo Schiaparelli descubrió en 1877 lo que tomó por canales, y que por su disposición y conformación geométrica parecen trazados artificialmente.

La observación telescópica de Marte revela tres diferentes especies de señales cuya permanencia demuestra que son debidas á las condiciones de la superficie del planeta y no á causas pasajeras, nubes, por ejemplo, como sucede en Júpiter ó Saturno: en los polos hay manchas blancas; cubriendo las tres octavas partes del planeta hay manchas de azul verdoso, y en el resto hay manchas amarillas y anaranjadas, las cuales se creía que constituían la tierra firme y habitable, y en la actualidad se consideran como desiertos áridos.

Las partes verdes se tomaron como mares, y hubo astrónomos que hasta les aplicaron nombres; pero observaciones recientes han destruído esa opinión, ya que no sólo esas regiones presentan matices variados, sino que la variación es según las épocas. Además, el polariscopio no presenta la polarización característica de la luz reflejada por una superficie líquida, y en ciertas épocas del año los supuestos oceanos se confunden con las regiones amarillo anaranjadas; eso aparte de que los canales mencionados no se detienen en el límite de esas regiones, sino que las atraviesan de parte á parte.

Rectificando juicios erróneos, parece que los supuestos mares son la parte fértil del planeta, y las variaciones de color observadas se deberán á la vegetación que después se seca y desaparece.

En verano, cuando el deshielo de las manchas blancas polares anega las regiones bajas, renace la vegetación y aparece nuevamente el color verde.

Quedan los canales: cuando los descubrió Schiaparelli, nadie quiso creer en su existencia, hasta que nueve años después los descubrió otro astrónomo. Los canales mismos no son visibles por deficiencia óptica, lo que se vé son probablemente bandas de vegetación que guarnecen sus orillas: su longitud varía de 350 á 5.000 kilómetros.

Lo que hace creer que esos canales son artificiales, es que todos, sin excepción, forman arcos de gran círculo, uniendo diferentes puntos por medio de líneas cortas; además for-

man un sistema racional, no cruzándose á la casualidad y muchos se bifurcan en el mismo sitio: es raro que dos canales se crucen en un mismo punto, lo más común es que se encuentren seis ó siete. En resumen; la regularidad de ese sistema de canales es tal, que excluye la posibilidad de una explicación natural.

Todo parece indicar que los canales han sido construídos artificialmente con objeto de distribuir convenientemente el agua del deshielo de los polos, ya que en el planeta no llueve y no tienen más agua que la polar para satisfacer las necesidades de la vida animal y vegetal. Su construcción aunque obra gigantesca, ha debido ser relativamente fácil, porque en Marte no hay montañas ni ninguna de las dificultades que para el mismo trabajo otreería la Tierra.

Esos canales se desbordarán en la época del deshielo, produciendo luego la vegetación. En la intersección de los mismos hay espacios de ciento cincuenta á doscientos kilómetros, que se suponen ocupados por las ciudades marcias. Espérase que la próxima oposición favorable, que ocurrirá en 1907, se aprovechará para importantes estudios.

Creemos que las consideraciones precedentes se inclinan á admitir la vida en Marte. ¿Qué forma asumirá? No hay duda que la mejor adaptada á las condiciones y al medio, y desconocidos éstos, es pueril establecer comparaciones entre los terrestres y los marcias. Sin embargo, es permitido suponer que las dimensiones de los marcias están en relación con la gravedad superficial de su planeta, que es una tercera parte la de la Tierra. Admitiendo que su estatura es triple que la nuestra y que el esfuerzo físico para el trabajo es tres veces menor, no es de admirar la construcción de la red de canales que cubre la superficie de su mundo.



La fuerza de las mareas

SE ADMITE que llegará un día en que los yacimientos de carbón, por inmensos que nos parezcan, se agoten. Cuando se trata de esta posible eventualidad suele decirse: "Cuando llegemos á ese caso utilizaremos la fuerza de las mareas."

El problema de la utilización de las mareas es más complicado que lo que generalmente se cree. En primer lugar, las mareas varían considerablemente de altura, según las estaciones y las localidades, y únicamente en algunos sitios un conjunto de circunstancias favorables, difíciles de reunir, permite intentar la solución.

La cuestión principal, dado que el flujo y

reflujo sean esencialmente periódicos, consiste en almacenar su energía para utilizarla de una manera constante, y á este efecto se ha pensado en la construcción de estanques que se llenen durante las mareas altas, lo que tiene el grave inconveniente de que la energía obtenida por ese procedimiento subiría á un precio excesivo y exigiría un capital exorbitante, toda vez que se calcula que, en circunstancias favorables, uno de esos estanques, de dos metros de profundidad, suministraría escasamente veinte caballos de fuerza durante cinco horas por hectárea de superficie.

Existen, no obstante, sitios excepcionalmente raros, donde las condiciones son más favorables.

Un ingeniero inglés, Mr. Louis Bell, en una revista profesional, ha dedicado un interesante artículo á este asunto, indicando que en la

bahía de Fundy en el Atlántico (Estados Unidos), donde el flujo se eleva á más de doce metros en las condiciones normales, podrían obtenerse más de doscientos caballos por hectárea de estanque. Esta bahía, que tiene una superficie de unos mil kilómetros cuadrados, desperdicia, por la embocadura formada por los dos promontorios situados á ambos lados de su estrecha entrada, una fuerza de más de doscientos millones de caballos de vapor cada veinticuatro horas.

Para captar esa fuerza se necesitarían maravillas mecánicas, ante las cuales toda la maquinaria usada hasta el presente no pasaría de insignificantes juegos infantiles.

Como quiera que sea, el impulso de la necesidad es grande, el poder de la ciencia es infinito. No puede, pues, dudarse de la eficacia del progreso.

CUENTOS MIOS

Confidencias Profesionales

POR RAIMUNDO CABRERA

Segunda Edición

Precio: 3 pesetas

De venta en las principales librerías

y en Galiano núm. 79

E

D E N

CIGARRILLOS

GARANTIZADOS

Esta marca ha obtenido el
GRAN PREMIO DE HONOR
en la Exposición
de San Luis de 1904

¡Fumen cigarros EDEN!

LOS CIGARROS de esta nueva y elegante marca son puros y elaborados con selectas picaduras exclusivamente de Vuelta Abajo.

No contienen las cajetillas Cromos ni Regalos para alucinar al público consumidor, pues nuestro único objeto es acreditar los Cigarros "EDEN" por su calidad y esmerada elaboración.

Calixto López y Comp.

ZOLUETA 48 Y 50, HABANA

Colegio Candler

Para niños y niñas. Primera y segunda enseñanza. Se enseña el Inglés á todos los discípulos. Cuerpo completo de profesores cubanos y americanos. El séptimo curso escolar se abrió el día 4 de Septiembre de 1905. EUSTON E. CLEMENT, Director. Virtudes 10, 12 y 14, Habana

Curación de las enfermedades del ESTÓMAGO y de los INTESTINOS

CARBÓN FRAUDIN



OJO!
Según opinión unánime el

CARBÓN Granulado FRAUDIN

el único medicamento específico de las ENFERMEDADES del Estómago y de los Intestinos

EFECTO SORPRENDENTE!
Maravillosos resultados.

Adoptado por las celebridades medicas de todos los países.

E. FRAUDIN, PARIS-BOULOGNE
Se halla en todas Farmacias y Droguerías.

Suscripción
mensual á
Cuba y América
80 cts. plata

MARCA **N.º 4711.** DEPOSITADA

GRAN SURTIDO DE
PERFUMERIA FINA

Representantes para la Isla de Cuba:

FEDERICO NEUMANN Y CA., 18 Obrapia, HABANA



Fidelity & Deposit Company of Maryland

COMPAÑIA DE FIANZAS. CAPITAS RESPONSABLE EXCEDE DE \$6.000.000

Establecida en Cuba desde el año 1899. C. M. EHEMENDIA, Administrador

Presta fianzas para empleados y contratistas del Gobierno y Municipios, Notarios Públicos y Comerciales, Administradores Judiciales y Tutores, Embarcos y Apelaciones. Empleados de Bancos, Ferrocarriles y Casas de Comercio. Fianzas para presentación de facturas á las Aduanas, para Depósito Mercantil. Debidamente autorizada por el Gobierno de la República de Cuba para prestar fianzas de toda clase, teniendo constituido en el Tesoro General el depósito de \$25.000 que exige la ley.

APARTADO 509.

CUBA 58, HABANA.

TELEFONO 3.066.

POLVOS
DE ARROS

BOTON
DE
ORO



CRUSCELLAS HABANVA